Filis entraba una tarde, que esta Venus le engendró.

¡Barquero, barquero, amaina, amaina, vela y leva remos!

2 El barquero que la lleva, viendo luces de otro sol, por dos estrellas se rige, de las almas, perdición.

3 Ufano el bajel camina, y, con uso de razón, rasgando la tersa plata aljófar le tributo.

4 Metió la mano en el agua Filis, y, a su resplandor, los peces que aspiran muerte ciegas maríposas son.

5 De Guadalete la orilla pisaba, Celeo, un pastor, y, viendo ausentarse a Filis, con altas voces llamó:

¡Barquero, barquero, ...

11

ff. 13v-14r [19v-20r]

[1] En el mar de las sirenas vi, Fabio, la margarita en las perlas de una boca, en los encantos de oírla.

¡Ay, Floris!, quien te mira, arde, tiembla y suspira,

4. Leísmo mantenido.
10. Los ojos de la dama.
15. En este verso, "aljófar" son las gotas de agua que van saliendo conforme el bajel se abre paso por el río.
19. Ante una luz, las mariposas se dirigen hacia ella, lo que, a su vez, les causa la muerte. Así dice el yo poético que hacen los peces ante el resplandor de la blancura de la mano de Filis.

11. En el mar de las sirenas

1. Vid. nota al v. 3 de "En prados de Manzanares" (nº 3).
2. Margarita: "lo mismo que perla. Apícase regularmente a las más preciosas" (Aut.).
3. Las perlas: los dientes.
y quien oye tu voz, ciego y cobarde, suspira, tiembla y arde.

[2] Los claveles ruiseñores fragante y roja armonía desatan, y, en vez de pluma, blandos piropos la piantan.

A los blasones de Orfeo vence hermosísima y linda; su lira siguen los montes; él [y] los montes su lira.

¡Ay, Floris!, quien te mira...

[4] No sé si es aire o si es fuego lo que tu garganta explica; llama sonora me abraza, Euro celestial me inspira.

[5] Ésta sí, que no atención, de mis sentidos me priva cuando en esta vida gozo música de la otra vida.

8. Terminado de cantar este verso, el tiple 2° exclama un “¡Ay!” que dura tres compases.

10. *Claveles ruiseñores*: los labios. Éstos, en la *descr iptio pue liae*, siempre son de color púrpura o grana, por ello, el poeta los llama “claveles”; y “ruiseñores” porque la dama está cantando.

11. *Fragante*: remite a “claveles”, al igual que “roja”, pero en el caso del primer término es por la etimología de “clave”: “dióse le el nombre de clavel por el olor que tiene, muy semejante al del clavo aromático” (Aut.).

13. *Piropos*: “piedra preciosas” (Aut., pero con la -y- etimológica). El piropo, según el diccionario de la RAE, es una “variedad del granate, de color rojo de fuego, muy apreciada como piedra fina”. Por lo tanto, “blandos piropos” son metáfora de los labios de la dama, como, a su vez, los “claveles ruiseñores” que abran la estrofa —movido por el que “pluma” (v. 12) nos remite, por su parte, a “ruiseñores”—.

14. *Blasones de Orfeo*; por “blasones” entendemos “también por metonimia lo mismo que honor y gloria” (Aut.). Por lo tanto, la dama con su lira y cantos “vence” (v. 15) a la mismísima gloria y fama que el mítico Orfeo tiene como cantor, músico y poeta exceso.

16. Alusión al pasaje del mito de Orfeo en que se nos dice que sus cantos eran “tan dulces, que las fieras lo seguían, las plantas y los árboles se inclinaban hacia él” (Crimal).

17. *Él*: Orfeo. Por el v. 14 podemos entender la elipsis de éste. Entiéndase que Orfeo sigue la lira de Floris, al igual que hacen los montes.


22. El ms. trae “Auro”. Como en el primer verso de la estrofa el yo poético nos menciona los dos elementos que cree salir de la garganta de Floris, los dos últimos versos están dedicados, cada uno de ellos, tanto al “fuego” como al “aire”; por eso, en el verso que hace referencia al “aire”, alude a “Euro celestial”, que no es otro que el viento del Sudoeste.

[6] Las cuerdas se vuelven locas cuando la mano divina o las toca con la nieve, o con el cristal las trina.

¡Ay, Floris!, quien te mira...

12

ff. 14v-16r [20v-22r]

[1] La niña de más estrellas que tiene el cielo diamantes, el búcaro de claveles y el brinco de los donaires.

Salgáis norabuena a los campos hoy, dando amor y celos, sin celos ni amor.

Perla de las niñas del alba, niña de los ojos del sol.

[2] La que en dos pardos luceros lleva, cuando al campo sale, todos los rayos del día para letras de los aires.

[3] Cuyos calzados jazmines, en pisando a Manzanares,

29-30. *Nuevokristal*: metáforas tipificadas de la *descr iptio pue liae* con que se compara la blanca piel de la dama. Hermoso juego por parte del poeta, ya que, tras mencionarnos la “mano”, recrea su blancura para, en el verso posterior, referir su, también, blanca garganta (“trinar”).

12. La niña de más estrellas

2. *Diamantes*: estrellas. Por lo tanto, las “estrellas” del v. 1 son los ojos de la niña, y el adverbio acompañante enfatiza lo grandes que son.


14. *Letras de los aires*: la conjunción “letras”-“aires” permite entender que los ojos de la niña son como rayos que dan luz a los aires para que puedan entonar sus (rumores) “letras”—“en la música es la que se acomoda y escribe debajo de los puntos de la solfa” (Aut.)—.

15-18. Los “calzados jazmines” son los pies, cuya piel es tan blanca como esta flor. Junto a los restantes versos, la estrofa recrea la imagen tipificada de la dama que, tras su paso, hace que nazcan las flores. Imagen creada por Petrarcia en su Cancionero (CLXV, primer cuarteto). En cuanto a “cristales” (v. 18), deberíamos de entender el rocío. Resulta importante, por la tendencia culterana que presentan los cuarenta y cinco poemas de este volumen del *Libro de*
11. En el mar de las sirenas

A 4

Anónimo

En el mar de las sirenas

Transcripción musical: Mariano Lambea
Edición de la poesía: Lola Josa
En las perlas de una boa, en los encantos de arsas, en los en cantos de cygles.